



PERÚ

Ministerio
de Defensa

INTERVENCIÓN DEL MINISTRO DE DEFENSA, RAFEL REY REY, DURANTE LA PRESENTACIÓN DEL GABINETE MINISTERIAL ANTE PLENO DEL CONGRESO PARA SOLICITAR EL VOTO DE CONFIANZA.

FECHA: 10 de agosto de 2009

Voy hacer uso de la palabra porque varios señores congresistas han expresado sus inquietudes respecto al problema que tenemos en la zona del VRAE. El problema es cuádruple, por los menos: pobreza extrema, geografía agreste, narcotráfico y terrorismo. Cualquier plan para combatir todos esos aspectos tiene que incluir acciones en cada uno de ellos. Por eso es que tiene que ser, y de hecho es, multisectorial.

Un amigo congresista ha señalado que se requiere liderazgo político, labor de inteligencia y erradicación. El caso es que ninguna de esas medidas está ausente. Las tres existen. Sin embargo, eso no basta. Reflexionemos a fondo sobre el problema. La situación del VRAE es consecuencia de muchos factores: la falta de educación, la falta de salud, la falta de infraestructura, la falta de servicios públicos, la falta de títulos de propiedad, la corrupción originada por el narcotráfico y la falta de valores que afecta a todo el país y no sólo a la zona. En esos aspectos se está trabajando, negarlo sería negar la realidad. ¿Pero qué diferencia hay entre la zona del VRAE y otras zonas igualmente pobres del país? La idoneidad de la tierra para cultivos ilegales, la más productiva para la coca, la presencia del narcotráfico, los remanentes terroristas y lo agreste de la mayor parte de su territorio.

Permítame recordar por qué un plan no puede solucionar esos problemas en escasamente dos años, sin la ayuda conjunta del Congreso y de otras instituciones que no dependen del Ejecutivo. En primer lugar, la necesidad de carreteras. 50 hectáreas de terreno en la zona del VRAE produce la cantidad de hoja de coca que se transforma en 500 y 600 kilos de pasta básica de cocaína (PBC). Esa cantidad de PBC puede ser transportada en una sola avioneta o a través de mochileros que es la forma que utilizan los narcotraficantes para sacar la droga del VRAE. Pero las mismas 50 hectáreas producen no menos de 300 toneladas de cualquier producto alternativo que sólo pueden ser sacados si existen carreteras para transportarlos a los mercados. Por eso los cultivos alternativos no tendrán éxito mientras no existan vías de comunicación. Y de allí la importancia de conseguir ayuda para ello de los países consumidores que son corresponsables del problema del narcotráfico.

Son indispensables acciones multisectoriales que forman parte del plan, servicios educativos, de salud, de agua potable, de electrificación, de asistencia agraria, de titulación de tierras, etc. sobre los que se están trabajando en la medida de lo posible. Sin embargo no se podrán completar esas acciones ni

podrán ser suficientemente eficaces si antes no pacificamos la zona, y esa pacificación no es fácil.

Tanto los terroristas como los narcotraficantes utilizan y conviven con personas inocentes, con mujeres y con niños, no se puede, por eso, utilizar nuestro poderío bélico para arrasar con la zona, porque sería moralmente injustificable.

El combate tiene que seguir siendo selectivo, y eso desgasta, es muy costoso en vidas humanas y toma tiempo.

Es fácil afirmar que no existe ningún plan o que no funciona, pero nadie presenta un plan alternativo al que existe porque no es posible. El plan VRAE incluye el aspecto socio-productivo, el de interdicción policial y el militar pero su éxito exige tiempo.

En cuanto a la estrategia militar todos comprenderán que no se puede exponer públicamente en qué consiste pero puedo asegurar que está dando resultados. Nadie desea un nuevo atentado pero mientras no se gane esta guerra contra el narcoterrorismo, y eso toma tiempo como hemos explicado, no podemos asegurar que no se produzca. Los atentados como el de San José de Secce son una reacción a la estrategia militar y policial. Mientras existan bases militares y policiales en esas zonas, y tienen que existir porque esa es parte de la presencia del Estado, es indeseable pero a la vez posible que el narcotráfico y el terrorismo den esos manotazos. Lo que no podemos hacer es hacerles el juego. Así como el terrorista lo primero que busca es la publicidad de sus atentados, el narcotráfico lo que desea es que se retire el control del Estado y se desista de la estrategia que a pesar de sus costos, especialmente humanos, está afectándolos seriamente.

Pero la pacificación pasa por el apoyo económico, político, moral y legal a nuestras fuerzas del orden. No me voy a referir ahora a las necesidades presupuestales que aún existen, pero sí quiero hacer una reflexión. Al iniciar este gobierno el PBI del país era de aproximadamente 93 mil millones de dólares, en el 2011 será de aproximadamente 150 mil millones de dólares, más de 50% de crecimiento en dólares corrientes en cinco años. Eso nunca se ha hecho antes. Y cuanto más crezca el PBI, más crecerá la disponibilidad de recursos. También para las fuerzas del orden.

A lo que ahora me quiero referir es al apoyo político, moral y legal que requieren nuestras fuerzas del orden, que no es sólo del Poder Ejecutivo, sino también del Congreso, del Ministerio Público, del Poder Judicial y de la prensa nacional. Por eso, como Ministro de Defensa, quiero aprovechar la oportunidad para agradecer a nuestras Fuerzas Armadas y a la Policía, a sus integrantes y a sus familias, por los sacrificios que han pasado y siguen pasando en el cumplimiento de su deber para defender a la sociedad, al sistema democrático y a cada uno de nosotros, contra la delincuencia, contra el terrorismo y contra su aliado el narcotráfico. No hay derecho de que quienes por mandato de la Constitución y de la ley y en cumplimiento de su deber nos defienden a todos de esas lacras, no sólo sacrificando su tranquilidad y de la su familia sino su vida, tengan que sufrir luego denuncias y persecuciones injustas.

No podemos permitir que resulte siendo cierto, con frecuencia, que de las zonas de emergencia, de las acciones antisubversivas un policía o un soldado sólo pueda salir "o muerto o denunciado". Como Ministro de Defensa, soy consciente

de las dificultades que atraviesan hoy nuestras fuerzas del orden en diversos asuntos y con el concurso y la ayuda del Parlamento, el Poder Judicial, del Ministerio Público y de otras instituciones, tenemos el deber de poner con urgencia los medios necesarios para terminar con esas injusticias y dificultades.

Gracias.